

Los retos del desarrollo social en la población indígena

Mtro. Eduardo Andrés Sandoval Forero

Durante los últimos años, el tema de la población se ha convertido en objeto de polémica, tanto en las instituciones académicas como en los organismos del sector público, no sólo a nivel nacional sino también mundial. El interés, sobre todo por lo que se refiere al crecimiento y distribución de la población, adquiere cada vez mayor intensidad entre los científicos y los políticos, debido a las implicaciones que éste tiene en los procesos de desarrollo económico y social de cada uno de los países. Tal es así que con mayor frecuencia el tema es tratado en conferencias, mesas redondas, publicaciones, seminarios y programas académicos.

Esta inquietud tiene como propósito principal, crear conciencia del problema e implementar políticas adecuadas para su solución, cuestión que todavía tiene mucho que estudiarse tomando en cuenta que la población no es homogénea y por tanto las políticas no pueden aplicarse de manera general a diferentes contextos socioeconómicos y culturales.

Es evidente que hasta el momento en la implementación de programas de desarrollo se han dejado de lado aspectos importantes como la cultura, que caracteriza a cada uno de los distintos grupos sociales y determina sus conductas de reproducción en sentido amplio.

En el contexto de la población a nivel mundial, se observan grandes diferencias en el comportamiento demográfico. Los países desarrollados presentan tasas de fecundidad casi nulas, mientras que en los países en vías de desarrollo aun prevalecen altas tasas de fecundidad y mortalidad, sobre todo en las regiones rurales.

De esta manera, la problemática de la población en su emergente geográfico, político, económico y cultural se torna cada vez más en un aspecto de índole macrosocial que involucra a todos los países del orbe. Numerosos son los que enfrentan el

problema de la distribución inadecuada de la población y determinados patrones de migración interna, lo que constituye preocupación esencial que atañe a las estrategias de desarrollo adoptadas por los diferentes gobiernos.

A las causas económicas y sociales se suman las de tipo político, entre las que se cuentan las relaciones entre los países en desarrollo y los desarrollados.

Panorama nacional

En el caso de México, la población a través de sus distintos periodos históricos ha sufrido ascensos y descensos en lo que se refiere a su volumen. El México prehispánico además de identificarse por su diversidad de culturas y por su capacidad de organización social y económica, se caracterizó también por su fuerte concentración demográfica. Durante el México colonial se observó un grave descenso de la población indígena: de 9 millones que se tenían a la llegada de los españoles esta cifra se redujo a 6.5 millones. Hacia 1580 se estima la existencia de 2.5 millones de habitantes. (Gibson, 1986) Este descenso obedeció a las condiciones de explotación en que vivían, a la desintegración de la economía nativa y a las malas condiciones de vida causadas por las enfermedades y hambrunas propias de la época. Esta notable y continua disminución de los indios de México, al igual que los de toda Iberoamérica, desde la conquista hasta principios del siglo XVIII, es uno de los hechos más significativos de la historia de este país. Sin embargo, durante el siglo XVIII y principios del XIX la población entra en un proceso de recuperación que se consolida después del periodo de independencia a raíz de mejoras en las condiciones de vida, principalmente en los servicios de salud y alimentación, disminuyendo la tasa de mortalidad. Hacia finales del siglo XIX se experimentan los primeros flujos migratorios que dan origen a las grandes ciudades (Alba, 1989).

En el presente siglo el panorama de la población adquiere características dramáticas y alarmantes por su gran crecimiento demográfico. Sin duda, uno de los acontecimientos más sobresalientes en México, después de la revolución, fue la rápida expansión demográfica y sus implicaciones tanto en la vida económica, social y política del país. A partir de los años veinte, la tasa de natalidad experimenta aumentos considerables en correspondencia con un proceso de industrialización que incentiva los movimientos migratorios rural-urbanos, originando el fenómeno de urbanización y posterior metropolización.

Si bien, durante los últimos años, México ha experimentado altos índices de crecimiento económico, existen todavía muchos problemas en lo que se refiere a la distribución de la población y de la riqueza, es decir, lo que tiene que ver directamente con el desarrollo social. Esta problemática ha sido producto de las condiciones del escaso desarrollo que a través del devenir histórico ha presentado, las cuales aunadas a la gran diversidad cultural y al desigual desarrollo que caracteriza al país, dificultan su superación.

Por otro lado, son bien conocidos los intensos procesos migratorios, sobre todo rural-urbanos, que a la fecha continúan provocando el acelerado crecimiento de ciudades grandes y medianas en México, lo que dificulta el desarrollo económico y social del país de manera uniforme, siendo a su vez menos viables las políticas implementadas al respecto.

En este sentido, amerita especial atención la migración indígena, no sólo por sus consecuencias para la región receptora, sino por los costos sociales y culturales que ello implica, tales como la desintegración familiar y la pérdida de la identidad social y cultural.

Ante esta situación, se hace urgente la necesidad de estudiar a nivel interdisciplinario los fenómenos de la población, además

de crear programas acordes a la realidad y a la diversidad cultural para garantizar su funcionamiento.

Dentro de este contexto, ameritan particular atención los grupos étnicos, dado que sus pautas poblacionales, tales como la organización familiar, las prácticas de la medicina indígena y sus repercusiones en la fecundidad, la natalidad y la mortalidad se rigen por un conjunto de normas, valores, símbolos y representaciones de ese elenco cosmogónico que caracteriza a la cultura indígena.

En términos de volumen de población, los indígenas siguen teniendo un peso relativo muy importante, pues de acuerdo al censo de 1990 constituyen el 7.8 de la población total del país (INEGI, 1990).

La etnodiversidad del Estado de México

El Estado de México, además de ser la entidad más poblada del territorio nacional, cuenta con una población indígena cuya presencia es de considerarse importante no sólo en términos numéricos sino también por su papel histórico y cultural. Esta población se compone de cinco grupos que pertenecen a diferentes familias lingüísticas: **nahuas, tlahuicas, mazahuas, otomíes y matlatzincas**. Es importante señalar que la población indígena de esta entidad, constituye una gran parte de los migrantes asentados en la zona metropolitana del Distrito Federal y de la misma ciudad de Toluca.

De acuerdo a los datos del último censo, la población total del Estado de México se aproxima a los diez millones de habitantes, cifra que representa un poco más del doce por ciento del total de la población nacional; de ésta, 312 595, es decir el 3.18 % hablan alguna lengua indígena.

A nivel nacional, el total de hablantes de lenguas indígenas se estima en 5 282 347, cifra dentro de la que el Estado de México ocupa el 6 %. Por lo que se refiere a los hablantes de lengua mazahua, estos representan en el Estado de México el 89.4 % con relación al total de hablantes de esta lengua a nivel nacional. Los matlatzincas representan el 82.9 %, mientras que a los ocuiltecos les corresponde un 85 %. En cuanto a los otomíes, estos constituyen el 35.6 % y los hablantes de lengua náhuatl sólo el 2.24 %. Estas cifras, que relacionan no los grupos étnicos en su conjunto, sino sólo los hablantes de lenguas nativas, muestran la magnitud que tienen los grupos



Foto: Jorge Ortega

étnicos en el contexto nacional y estatal.

Cultura y población indígena

Esta población indígena mexicana, se caracteriza por hablar una lengua distinta al español, por tener patrones y normas culturales, así como formas de organización económicas, políticas y sociales diferentes a las presentadas en el resto del conjunto social.

Las formas adoptadas por la población indígena para hacer frente a sus necesidades de reproducción se estructuran en torno a procesos culturales, a formas de relación, de solidaridad, de reciprocidad, de confianza y de intercambio local, aspectos que se refuerzan mediante los lazos de parentesco y al interior de la comunidad local: con creencias, tradiciones, alianzas, ritos, costumbres, y festividades.

Por lo que respecta a la familia y la cultura indígena, cabe señalar que ésta es entendida como la estructura social y cultural de interrelaciones humanas donde se transmiten los valores y normas que modelan la conducta de los individuos. Es por esto que en la familia indígena, se recrea el comportamiento cultural mediante las costumbres, los usos y los hábitos.

Entre las comunidades indígenas, los aspectos de la reproducción humana están inmersos en un contexto en el que los factores socio culturales y el entorno familiar ocupan un lugar preponderante.

Para la cultura indígena, la familia extensa, además de ser un patrón cultural, sigue siendo un factor importante en el funcionamiento de la unidad doméstica, dado que la continuidad de las condiciones económicas de su existencia se ve favorecida con la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo familiar en donde los hijos adquieren un papel relevante, pues además de ser una ayuda económica representan un seguro para la vejez y garantizan la supervivencia del grupo.

Así, el tamaño de las unidades domésticas es uno de los elementos más relacionados con las estrategias de reproducción, por lo que se puede decir que actividad económica y fecundidad adquieren determinado sentido en función de variables culturales y demográficas.

Lo anterior nos permite afirmar que la reproducción, en sentido genérico- de las familias indígenas, va más allá de cuestiones biológicas, es decir que obedece a estrategias de tipo económico y social marcadas por pautas y normas culturales.

Otro de los patrones culturales que regulan el comportamiento demográfico en las comunidades indígenas, es la práctica de la medicina tradicional. La existencia de un sistema de servicios de salud que opera en las comunidades, se encuentra conformado por las diferentes características que definen su vida, principalmente aquellas que componen su cultura: religión, economía, relaciones sociales, estructura familiar y lenguaje. Estas diferentes prácticas forman parte y son producto de la propia cultura dentro de la cual adquieren su sentido lógico.

Dentro de este sistema de salud las parteras empíricas

ocupan un lugar preponderante en los procesos demográficos. Emplean sus propios métodos de control natal, donde los recursos principales de atención se sustentan en la herbolaria, las maniobras manuales y la hidroterapia, que combinadas con los medios rituales como las limpiezas, han constituido la forma eficaz de atender a la población en sus aspectos de natalidad, salud, enfermedad y mortalidad.

Los hierberos también son un elemento importante en este sistema tradicional de salud, pues conocen también las hierbas para controlar la natalidad, las cuales catalogan por sus propiedades curativas en "calientes" y "frías".

La utilización de hierbas llamadas "calientes" como el epazote, la canela, la flor de pascua y la manzanilla en sus proporciones indicadas, además de su efectividad en los propósitos, denota claramente la concepción que del equilibrio de la naturaleza poseen. Igualmente, la ingestión de recursos naturales que clasifican como "fríos", suelen ser seguros en su empleo para evitar el embarazo y llegar hasta la plena esterilidad, práctica que comprende los seres en estado de naturaleza "fría". Por supuesto que estas son facetas de una cultura encubierta, no fácilmente aceptable y entendible por la sociedad mayor.

Lo anterior indica que la planificación familiar no es algo nuevo para los indígenas, ya que la natalidad, la salud y enfermedad en estas comunidades se ha atendido desde siempre por los medios expuestos, siendo los tés, el uso del temascal y el ritual los elementos esenciales del conocimiento, aprendidos a través de la tradición oral y del ejercicio empírico de parteras y hierberos en sus propias comunidades.

Pero a pesar de la existencia de los terapeutas indígenas, se siguen considerando altos los niveles de fecundidad en la mayoría de las etnias. Igualmente son a su vez altos los índices de mortalidad producto de las condiciones socioeconómicas en que se encuentran. Indudablemente que las condiciones de vida determinan el comportamiento demográfico de las comunidades indígenas, donde los niveles de fecundidad presentan una relación directa con los niveles de desarrollo.

Para afirmar lo anterior, nada más elocuente que los ejemplos de las sociedades altamente desarrolladas, donde su mismo proceso material y social, ha disminuido considerablemente las tasas de fecundidad como de mortalidad infantil. Remarcable en estos países son los niveles educativos adquiridos por la población femenina, incentivando la incorporación de la mujer en la economía llamada formal, lo cual obliga a una menor fecundidad, repercutiendo de manera directa en un escaso o bajo crecimiento de la población.

De esta manera, los niveles de fecundidad en las sociedades desarrolladas son bajos e incluso de negativo crecimiento, en tanto que los niveles de educación, de trabajo y de vida para el conjunto de la población, son dignos para el momento histórico.

En contraste con lo anterior, nos encontramos con las sociedades de escaso desarrollo, donde el comportamiento demográfico ha mostrado durante ya un largo tiempo, un crecimiento acelerado de la población. Particular situación presentan las comunidades indígenas en cuanto a las limitaciones para incorporarse al sistema de educación formal, a la escasa



Foto: Jorge Ortega

posibilidad de calificar su fuerza de trabajo y a la poca factibilidad de integrarse a la estructura productiva, lo que obliga al desplazamiento forzado a espacios geográficos y sociales con alternativas menos marginales a las de su hábitat común.

Importante es señalar que en el Estado de México la población indígena es la que exhibe los más altos índices de fecundidad, de mortalidad infantil y de migración, siendo los municipios de su localización los que presentan niveles bajos en el desarrollo económico y social y donde las actividades económicas se centran en la agricultura insuficiente para la auto subsistencia del grupo familiar. También en el Estado de México, en la zona metropolitana, se encuentran evidencias de corrientes migratorias interestatales al estar presentes cantida-

des significativas de hablantes de lenguas indígenas oriundas de casi todos los estados de la República Mexicana.

La reflexión de lo expuesto, explica la interrelación existente entre población, pobreza y desarrollo, donde se evidencia que las condiciones socioeconómicas retrasan considerablemente el cambio poblacional, lo cual significa que hasta tanto no se eleven los niveles de bienestar social y cultural, a través del mejoramiento de las condiciones materiales tales como el trabajo, alimentación, vivienda, salud, educación y condiciones de recreación y esparcimiento, no es posible incidir de manera significativa y exitosa en el abatimiento de los aún altos índices de fecundidad y mortalidad infantil.

En este sentido, la planificación familiar implica una forma de vida diferente la cual sólo es posible mediante el desarrollo social, económico y cultural de las comunidades indígenas, única garantía de cambio en las pautas demográficas, en donde las campañas de control natal podrán tener incidencia en los niveles de fecundidad al ser complementarias tanto del señalado desarrollo como de la práctica de la medicina tradicional en las comunidades.

De esta manera, el éxito de las políticas de población dependerá de los cambios que se generen en el abatimiento de la pobreza tendientes a eliminar la desigualdad social en cada contexto socio-cultural, es decir, se trata de una política que permita el disfrute igualitario de salud, trabajo bien remunerado para hombres y mujeres, educación y todos aquellos requerimientos sociales que garanticen que la familia indígena incorpore a su cultura, la planificación familiar requerida por el conjunto nacional, modificando sus derechos y deseos de carácter reproductivo.

Por supuesto que el tratamiento especial que merece la formulación de políticas sociales dirigidas a la población indígena, exige superar el lacerante burocratismo propio de muchas instituciones, sin lo cual no es posible pasar del discurso embellecedor al desarrollo compartido, sin lesionar los derechos de los indios, donde tal política se fundamente en razones de orden socioeconómico a través del enriquecimiento de la cultura, el fortalecimiento de su identidad y de las estructuras organizativas de estas comunidades; conjunto de vetas determinantes para impulsar programas de desarrollo sustentable que preserven sus tradiciones e incorporen los avances del desarrollo.

En definitiva es esta nuestra responsabilidad de hoy.

Toluca Méx., agosto de 1993.

Referencias bibliográficas

Alba, Francisco. LA POBLACION DE MEXICO. EVOLUCION Y DILEMAS. Colégio de México, D.F., 1989.
Gibson, Charles. LOS AZTECAS BAJO EL DOMINIO ESPA-

ÑOL. Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1986.
INEGI. XI CENSO GENERAL DE POBLACION Y VIVIENDA, 1990, TOMO I. México, INEGI, 1991.

Las cifras de Chiapas

Territorio

73,887 km²

Población

3'210,496 habitantes

4.5% tasa de crecimiento

Lengua

72% no habla lengua indígena

26% habla en lengua indígena

63% habla español

32% no habla español

Religión

67.6% son católicos

16.3% son protestantes

1.9% tienen otra religión

12.7% ninguna

Escolaridad

(Mayores de 15 años)

30% son analfabetas

29% carece de instrucción escolar

31% tiene primaria incompleta

13.8% ha completado la primaria

22.8% tiene instrucción posprimaria

Población ocupada

854,159 personas (26.6%)

58.3% en el sector primario

11.1% en el sector secundario

27.4% en el sector terciario

Ingresos

19% se registra como sin ingresos

39.9% percibe menos de 1 salario mínimo

21.2% percibe de 1 a 2 salarios mínimos

8.0% percibe de 2 a 3 salarios mínimos

4.1% percibe de 3 a 5 salarios mínimos

3.6% percibe más de 5 salarios mínimos

Inversión social

(1989-1993)

8% del total nacional de Pronasol, estimada en 1,590 millones de nuevos pesos. Sus obras básicas son:

7 hospitales construidos.

5 hospitales rehabilitados.

130 centros de salud reconstruidos.

3,821 espacios educativos construidos.

6,308 espacios educativos rehabilitados.

377 sistemas de agua potable construidos.

38 sistemas de alcantarillado construidos.

742 poblados electrificados.

3,000 kilómetros construidos

de carreteras y caminos

400,000 beneficiados por el Fondo de Solidaridad para la Producción.

Producción agrícola y energética

1^{er} lugar nacional en producción de café.

2^o lugar nacional en cría de ganado.

3^{er} lugar nacional en producción de maíz.

1^{er} lugar nacional en producción de energía hidroeléctrica.

3^{er} lugar nacional en producción de gas.

4^o lugar nacional en producción de petróleo.

Fuente:

El Financiero, 8 de enero. **Informe especial.**

La Jornada, 5 de enero. Con base en el libro **La República de Aguascalientes a Zacatecas**, de María del Carmen Legorreta Díaz.

La Jornada, 4 y 7 de enero.